



Revista de Ciencia Política

ISSN: 0716-1417

revcipol@puc.cl

Pontificia Universidad Católica de Chile
Chile

Leiras, Marcelo; Abal Medina, Juan; D'Alessandro, Martín
La ciencia política en Argentina: el camino de la institucionalización dentro y fuera de las aulas
universitarias
Revista de Ciencia Política, vol. 25, núm. 1, 2005, pp. 76-91
Pontificia Universidad Católica de Chile
Santiago, Chile

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=32425105>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

LA CIENCIA POLÍTICA EN ARGENTINA: EL CAMINO DE LA INSTITUCIONALIZACIÓN DENTRO Y FUERA DE LAS AULAS UNIVERSITARIAS

MARCELO LEIRAS

UNIVERSIDAD DE SAN ANDRÉS, ARGENTINA

JUAN ABAL MEDINA (H.)

CONSEJO NACIONAL DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS Y TÉCNICAS, CONICET, ARGENTINA

MARTÍN D'ALESSANDRO

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES, ARGENTINA

Resumen

El presente trabajo analiza el desarrollo de la ciencia política en Argentina. Defiende cuatro tesis. La primera, es que el análisis científico de la política en Argentina resulta de la profesionalización y diferenciación interna de las ciencias sociales, tiene a las universidades como centro institucional y es altamente vulnerable a los cambios de régimen político. La segunda, es que en los últimos años, y apoyada en el crecimiento de los programas universitarios de grado y posgrado, crece la autonomía académica de la disciplina. Su autonomía como campo de ejercicio profesional crece a un ritmo más lento. La tercera, es que las agendas temáticas de los estudios políticos en el país reflejan las prioridades de los tomadores de decisiones, las de la comunidad internacional de investigadores y las trayectorias de formación de quienes practicamos la disciplina. Los principales temas de interés para la opinión pública tienen un papel menos relevante. Finalmente, que la contribución de las politólogas y politólogos al análisis de la política aún lucha por diferenciarse claramente de las intervenciones realizadas desde el derecho, la sociología, la economía y el análisis periodístico para tratar los mismos temas.

Abstract

This article analyzes the development of political science in Argentina. It defends four theses. First, that the development of the scientific analysis of politics in Argentina stems from the professionalization and internal differentiation of social sciences, is centered in universities and is highly vulnerable to regime change. Second, that in the last few years the discipline's academic autonomy grows, supported by the growth of university undergraduate and graduate programs. Its autonomy as a field of professional practice evolves at a slower pace. Third, that research agendas reflect mainly the priorities of decision makers, international scholarly communities and personal trajectories of local practitioners. Public concerns play a less significant role. Finally, that the specific contribution of political scientists to political analysis still struggles to clearly define its difference from interventions made by jurists, sociologists, economists and journalists.

PALABRAS CLAVE • Ciencia Política • Argentina • Institucionalización • Desarrollo Disciplinario • Programas Universitarios

I. INTRODUCCIÓN

El presente trabajo analiza el desarrollo de la ciencia política en Argentina considerada como conjunto de teorías de la política, como área de formación universitaria y como práctica profesional. Expone y defiende cuatro tesis. La primera, es que el desarrollo del análisis científico de la política en Argentina resulta de la profesionalización y diferenciación interna de las ciencias sociales, tiene a las universidades como centro institucional y es altamente vulnerable a los cambios de régimen político. La segunda, es que en los últimos años se expande la ciencia política dentro de los programas universitarios de grado y posgrado y crece la autonomía académica de la disciplina. Su autonomía como campo de ejercicio profesional crece a un ritmo más lento. La tercera, es que las agendas temáticas de los estudios políticos en el país reflejan las prioridades de la agenda de los tomadores de decisiones, las de la agenda de la comunidad internacional de investigadores y las trayectorias de formación de quienes practicamos la disciplina. Los principales temas de interés para la opinión pública tienen un papel menos relevante. Finalmente, que en la sociedad, la contribución de las politólogas y politólogos al análisis de la política aún lucha por diferenciarse claramente de las intervenciones realizadas desde el derecho, la sociología, la economía y el análisis periodístico para tratar los mismos temas.

II. LA POLÍTICA Y SU ANÁLISIS CIENTÍFICO EN ARGENTINA: BREVE RESEÑA HISTÓRICA

Como en casi todas las sociedades, en Argentina la reflexión sobre la política es tan antigua como los conflictos políticos mismos. La crisis de soberanía abierta con la captura de Fernando VII en Bayona, las guerras de independencia, los primeros ensayos de gobierno representativo, y los largos años de disputa por la organización constitucional dieron lugar a encendidas polémicas sobre los fundamentos del orden político. Ellos se desarrollaron en los recintos legislativos y en la prensa. Cuando la construcción estatal comenzó a fraguar, la reflexión política se extendió también a la historiografía y a las aulas universitarias

En las primeras décadas del siglo XX, y al mismo tiempo que en Europa o Estados Unidos, en las universidades de Buenos Aires, La Plata, Córdoba y el Litoral se dictaban cursos de “ciencias sociales”, “ciencias de la cultura” o “ciencias del espíritu”, de sociología y de derecho político en facultades de Derecho y Ciencias Sociales o de Filosofía y Humanidades. Estos cursos apuntaban a arraigar las instituciones de la Constitución, bajo un marco positivista de confianza en la Razón. Así emerge una ciencia política “formalista”, concentrada en los marcos legales en los que se desenvuelve la acción política. Desviándose parcialmente de este sesgo descriptivo, entre 1910 y 1928 se publicó la *Revista Argentina de Ciencias Políticas*, cuyas contribuciones incorporaron el estudio de los actores, del funcionamiento de las estructuras políticas y del cambio ligado a la ampliación del sufragio.

En los años 20 y 30, el auge de esa tradición formalista alentó la creación de institutos, academias, revistas y facultades de Ciencias Políticas y Sociales. A partir de los años 40, una nueva generación de sociólogos, influidos por teorías acuñadas principalmente en los Estados Unidos, cambió el ejercicio profesional de las ciencias sociales. El cambio influyó en los estudios políticos universitarios. Con la sociología académica nació una nueva profesión intelectual que revalorizaba la investigación empírica e impugnaba la epistemología y los métodos de las generaciones ante-

riores. Esta nueva profesión demandaba otro modelo de universidad. Articulada alrededor del trabajo de Gino Germani, tenía como horizonte teórico al estructural-funcionalismo y la teoría de la modernización y como fuente de financiamiento para sus novedosas dedicaciones exclusivas, al Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y los aportes de fundaciones extranjeras.

En la década de 1960, continuando el impulso profesionalizante de la Sociología y diferenciándose parcialmente de esta disciplina, la “ciencia política empírica” se incorpora, primero, a los programas de grado de otras disciplinas y, hacia 1970, da lugar a la fundación de varias licenciaturas y programas de postgrado específicos¹. Su incipiente autonomía académica acompaña a la difusión de la Alianza para el Progreso y el desarrollismo en América Latina. En ellos, el ideario de la ciencia y su correlato tecnológico y político se articulaban con proyectos de secularización, urbanización e industrialización. El centro neurálgico de este modo de entender y practicar la ciencia política en la Argentina fue la Universidad del Salvador, que absorbió y difundió la teoría pluralista, especialmente a partir de la obra de Robert Dahl. Como luego enfatizaría Guillermo O'Donnell (1972), casos como el argentino desafiaban la validez de las versiones clásicas de la teoría de la modernización. No obstante, el paradigma pluralista ofrecía elementos para entender la accidentada trayectoria de la democracia en el país.

El golpe militar de 1966 truncó el proyecto de modernización científica y desalojó a los investigadores de las universidades de gestión estatal. Muchos de ellos emigraron. Quienes permanecieron en el país, continuaron enseñando en universidades de gestión privada o trabajando en los centros de investigación independientes constituidos a principios de la misma década². La Sociología fue la disciplina más importante entre las que se cultivaron en estos centros. Varios de sus estudios se concentraron en temas políticos, entre los que se destacan las raíces sociales del peronismo (Germani, 1973; Murmis y Portantiero, 1973) y el comportamiento electoral (Canton, 1968).

A partir de 1969 y durante el primer quinquenio de la década siguiente, el conflicto social y político en la Argentina se intensificó. La politización alcanzó al debate académico y en muchos casos motivó la impugnación del interés científico como fundamento del análisis de la política. No impidió, sin embargo, que investigadores argentinos elaboraran interpretaciones agudas y, en varios casos, originales, sobre las consecuencias sociales y políticas de las formas de desarrollo capitalista características de los países latinoamericanos. Probablemente estas interpretaciones le deban menos al ambiente académico e intelectual local que a la participación de sus protagonistas en programas y redes internacionales de formación e investigación. En este marco pueden inscribirse los citados estudios de O'Donnell sobre la relación entre modernización y autoritarismo o los de José Nun sobre la marginalidad (1969), que dieron lugar a una conocida polémica con Fernando Henrique Cardoso³. Contemporáneamente, los intelectuales asociados con la revista *Pasado & Presente*⁴, más vinculados con los ámbitos de reflexión cercanos a las organizaciones políticas, difundían una influyente interpretación de las lealtades políticas de las clases populares latinoamericanas inspirada en la obra de Antonio Gramsci. Las importantes contribuciones de este período coexistieron con la pérdida de confianza en la investigación científica como vía de acceso al

¹ El primero se había fundado a fines de la década de 1950 en la Universidad de Cuyo.

² Entre estos centros cabe destacar al Instituto Torcuato Di Tella (1958) y la Fundación Bariloche (1963).

³ Recogida en José Nun (2001).

⁴ Entre ellos José Aricó y Juan Carlos Portantiero.

entendimiento de la política, el casi unánime desinterés o lisa y llana oposición a la democracia como régimen de gobierno, la destrucción de los ámbitos públicos de investigación y el aislamiento de los privados, víctimas de la falta de apoyo oficial y la censura⁵.

Tras el golpe de 1976, los funcionarios de la dictadura dispusieron el cierre de muchas carreras de ciencias sociales y la persecución de investigadores y docentes universitarios. Con un nuevo éxodo, la actividad se paralizó casi por completo. Como en muchos otros países latinoamericanos, se refugió en unos pocos centros de investigación (casi todos localizados en la Ciudad de Buenos Aires)⁶. A pesar de la amenaza represiva, durante la segunda mitad de los 70 en estos centros de investigación germinó la revalorización de la democracia como régimen y el interés en el Estado como organización que impulsaría el renacimiento de la disciplina a partir de 1984 (Oszlak y O'Donnell, 1976; Oszlak, 1978; O'Donnell, 1977, 1978). Los estudios más influyentes elaborados en esta línea formaron parte de proyectos comparativos internacionales entre los que se destaca el de transiciones desde gobiernos autoritarios, liderado por O'Donnell, Philippe Schmitter y Lawrence Whitehead (1988).

La reinauguración democrática en 1983 estimuló el interés en la práctica y el análisis de la política. Las políticas universitarias del nuevo gobierno facilitaron el acceso a los estudios superiores, promovieron el regreso de los científicos exiliados y restituyeron la autonomía que las universidades públicas habían perdido en 1966. En esta etapa comenzaron a abrirse nuevas carreras de Ciencia Política, entre ellas la de la Universidad de Buenos Aires. La investigación, no obstante, siguió concentrada en los centros privados y se ocupó principalmente de analizar la democratización argentina (Cavarozzi, 1983; De Riz, 1987; Nun y Portantiero, 1987; Oszlak, 1984) con especial atención a las relaciones entre políticos y militares (Acuña y Smulovitz, 1991; López, 1994); la reconfiguración de los actores sociales (Dos Santos, 1985), los partidos políticos y el sistema partidario luego del período dictatorial (De Riz, 1986; Grossi y Gritti, 1989; Smulovitz, 1986); y las transformaciones en el discurso y la cultura política (De Ipola, 1983; Landi, 1985). Un marco político más propicio favoreció otros importantes esfuerzos de consolidación profesional, como la fundación de la Sociedad Argentina de Análisis Político (1982) y la realización del Congreso de la *International Political Science Association* en 1991 en Buenos Aires.

La continuidad constitucional y la recuperación de la autonomía universitaria alentaron el crecimiento y la diversificación de la educación superior y la producción de conocimiento. La investigación retornó paulatinamente al ámbito universitario, aunque, dadas las restricciones fiscales cada vez más fuertes y la ausencia de inversión privada, con menos ímpetu que en el período modernizador fundacional. Las instituciones, las organizaciones (Del Campo, 1983; Torre, 1988) y las identidades políticas (Aboy Carlés, 2001; Rinesi, 1993) continuaron concitando el interés de los sociólogos. A ellos se sumaron, con creciente intensidad desde finales de la década del '80, las historiadoras y los historiadores que, abandonando parcialmente el interés en la historia social dominante en períodos anteriores y explorando la senda abierta por Natalio Botana (1977; 1984) en el estudio de las instituciones y las ideas políticas, produjeron novedosas reconstrucciones de

⁵ Podría decirse que la dispersión de la producción y reproducción académica que se dio en los centros de investigación son el contra ejemplo del proceso de unificación (teórica, metodológica y organizativa) que se produjo en Estados Unidos a causa de la revolución conductista.

⁶ Además de en los mencionados anteriormente, la investigación política encontraría un espacio especialmente fértil en el Centro de Estudios de Estado y Sociedad, CEDES, desde 1975.

las prácticas, las instituciones, las organizaciones y las ideas políticas durante los siglos XIX y XX (Alonso, 2000; Botana y Gallo, 1997; Chiaramonte, 1997; Sábato, 1998; Zimmermann, 1995).

La agenda de investigación en ciencia política, por un lado, acompañó las prioridades de los tomadores de decisiones y, por otro, analizó los problemas que empezaban a detectarse en el funcionamiento de las instituciones de gobierno. A fines de los '80, la preocupación por la consolidación de la democracia y las aspiraciones reformistas del Presidente Alfonsín estimularon una serie de estudios sobre la conveniencia y la posibilidad de reemplazar o moderar el régimen presidencialista de gobierno (Consejo para la consolidación de la democracia 1986; Nohlen y De Riz, 1991). Los problemas de eficacia y eficiencia en el funcionamiento de las burocracias estatales dieron lugar a programas de investigación, de formación de postgrado y de capacitación profesional de funcionarios en temas de administración y políticas públicas (Oszlak y otros, 2004).

La larga presidencia de Carlos Menem, sus políticas y su estilo de gestión motivaron el desarrollo de la más amplia y nutrida agenda de trabajo que la ciencia política haya producido en Argentina hasta el momento. El sorpresivo giro programático de un partido de base popular indicaba que la estructura de mediaciones entre Estado y sociedad se estaba transformando (Acuña, 1995; Cavarozzi, 2000; García Delgado, 1998). Las tendencias delegativas y la debilidad de los controles horizontales que O'Donnell reconoció en las democracias latinoamericanas (1992; 1998), preocuparon también a los investigadores en Argentina, que analizaron la relación entre el Presidente y el Congreso (Ferreira Rubio y Goretti, 1996; Molinelli, 1991; Novaro, 2001), la personalización de la toma de decisiones (Novaro, 1994; Sidicaro y Mayer, 1995) y las nuevas formas del populismo manifestadas en el menemismo como estilo político y fenómeno identitario (Delamata, 2001; Mackinnon y Petrone, 1999). La relación entre partidos, organizaciones, poderes y niveles de gobierno en las políticas de reforma estructural fueron objeto de otro fuerte programa de trabajo (Acuña y Smith, 1996; Etchemendy y Palermo, 1998; Gibson y Calvo, 1999; Gerchunoff y Torre, 1996; Iazetta, 1997; Palermo y Novaro, 1996; Smith, Acuña y Gamarra, 1994; Torre, 1997). Los logros, las contradicciones y los fracasos de estas políticas llamaron la atención sobre la influencia de los gobiernos y los actores políticos provinciales en la toma de decisiones y la formación de mayorías en la escala nacional. El análisis de la estructura fiscal federal y las diferencias interprovinciales en el comportamiento electoral y la conformación de los sistemas de partidos son los signos de esta influencia que motivaron la mayor cantidad y los más influyentes estudios (Calvo y Abal Medina, 2002). El interés en los resultados de los procesos de privatización y descentralización de los servicios públicos y las condiciones de producción de las políticas sociales son otros programas de trabajo cuya génesis puede asociarse con la implementación de las políticas de reforma (Repetto, 2001; Faletti, 2001).

La crisis de sucesión presidencial de diciembre de 2001 exhibió, de modo particularmente cruel, los problemas de gobernabilidad y representación que aún afectan al sistema político argentino. El análisis de estos problemas ha motivado elaboraciones teóricas (Abal Medina, 2004; Dos Santos, 1992; Novaro, 2000), exploraciones de sus manifestaciones electorales (Cheresky y Blanquer, 2003; Escolar, Calvo y otros, 2002; Torre, 2003), y discusiones sobre su impacto en el sistema de partidos (Abal Medina y Suárez Cao, 2002) en las organizaciones partidarias (Mustapic, 2002; Leiras, 2004) y en las formas de la protesta social (Schuster, 2002). Estudios sobre la creciente intervención de las organizaciones de la sociedad civil y los medios de comunicación en la elabo-

ración de políticas y el control de la acción de gobierno completan de modo interesante el examen de la evolución de las relaciones de representación (Smulovitz y Peruzzotti, 2002; González Bombal y Villar, 2003).

Como puede observarse, la agenda temática de la ciencia política que se practica en Argentina es similar a la de los centros universitarios de los Estados Unidos que incluyen a países latinoamericanos dentro de sus estudios comparativos. Las teorías y las técnicas dominantes en el currículum de ese país influyen en las investigaciones y la docencia locales. Esta influencia se manifiesta en la creciente difusión del neo-institucionalismo de inspiración racionalista, los análisis basados en las teorías de la elección pública, de la elección colectiva, de los juegos y las técnicas estadísticas. En muchos casos, los estudios que usan estas herramientas son realizados por economistas o por politólogos que colaboran con economistas (Tommasi y Saiegh, 1997; Acuña y Tommasi, 1999). En esta línea se inscribe una extensa y fructífera lista de trabajos sobre los sistemas electorales, los mecanismos de selección de candidatos, el comportamiento de los legisladores y la interacción estratégica entre los poderes de gobierno (De Luca et al., 2002; Jones et al., 2002; Iaryczower et al., 2002).

Las instituciones en las que se enseña y produce la ciencia política en Argentina son plurales y complejas. Ofrecen un panorama de “mesas separadas” como el que preocupaba a Almond (1999) en los Estados Unidos. Pero se trata de mesas distintas⁷. Con los estudios más cercanos al *mainstream* norteamericano coexiste un firme interés y una lectura informada de los autores clásicos de la tradición política occidental (Borón, 2002). El interés por el canon suele estar asociado, tanto entre los profesores como entre los alumnos, con el análisis de clásicos del siglo XX, especialmente Hannah Arendt (Hilb, 1994), Carl Schmitt (Dotti, 2000; Dotti y Pinto, 2002), Jürgen Habermas, John Rawls y otros teóricos de la justicia (Gargarella, 1999) y, por supuesto, Max Weber (Pinto, 1996). La influencia weberiana se manifiesta también en formas más tradicionales de análisis institucional, que son tan frecuentes en los cursos como en las publicaciones y suelen acompañar la cita de otros autores europeos como Norberto Bobbio y Giovanni Sartori. La teoría política en clave post-estructuralista también aparece, aunque con peso mucho menor, del mismo modo que los estudios de género, las teorías feministas y los debates asociados con el multiculturalismo. En otra mesa, subsisten las referencias bibliográficas y los temas de los sesentas y setentas: el estructural-funcionalismo, el análisis de sistemas eastoniano, los análisis clasistas, los dependentistas y el estudio de las obras de Marx y Durkheim.

La pluralidad de sistemas de referencia refleja la trayectoria personal de quienes estudiamos ciencia política en Argentina y las etapas de desarrollo de la disciplina en el país. La pluralidad del mapa teórico y de los estilos de trabajo corresponde con la diversidad de los itinerarios de la formación de posgrado (que se concentra en las instituciones argentinas, las norteamericanas, las británicas y las francesas) y expresa nuestras competencias e incompetencias idiomáticas. Las vacantes temáticas expresan también dificultades actitudinales y económicas para abandonar

⁷ Almond destacaba la ausencia de diálogo entre las escuelas teóricas y sub disciplinas que estructuran la producción de la ciencia política en los Estados Unidos. Cada una de estas escuelas constituye, entonces, una “mesa” y, como ocurre en las cenas muy numerosas, los comensales sólo conversan con quienes comparten la mesa e ignoran a quienes están en mesas vecinas. Esta relativa incomunicación entre sub campos disciplinarios también se registra en Argentina. Decimos que las “mesas” argentinas son distintas porque los criterios de división de los sub campos son distintos de los que prevalecen en los Estados Unidos.

cierta tendencia a la auto-referencia⁸. La sensibilidad a las agendas estatal y académica internacional ha dificultado prestar debida atención al análisis de las raíces políticas de problemas nacionales graves como la desigualdad, el desempleo, la pobreza y la inseguridad ciudadana⁹.

Destacamos algunas conclusiones de este breve repaso. El análisis político realizado en ámbitos académicos ha sido vulnerable a los frecuentes cambios de régimen político que experimentó el país. Los períodos más productivos coinciden con la estabilidad constitucional y la vigencia del pluralismo. Cuando las circunstancias políticas y económicas lo permitieron, el estudio científico de la política encontró en las universidades su sede principal. La multiplicidad de paradigmas, estilos y programas de trabajo característica de la disciplina en todos los países se reproduce en Argentina a partir de la pluralidad de trayectorias educativas y vínculos institucionales de los docentes e investigadores universitarios. Las agendas temáticas son sensibles a la evolución de las agendas de gobierno y a las prioridades de las redes regionales de investigación (frecuentemente centradas en y estructuradas desde los Estados Unidos)¹⁰. Veremos en el siguiente apartado que nunca en Argentina tanta gente enseñó, investigó y publicó en ciencia política como ahora. Sin embargo, su desarrollo profesional e influencia social marchan más lentamente.

III. LA CIENCIA POLÍTICA Y LA EDUCACIÓN UNIVERSITARIA EN ARGENTINA: DATOS SOBRE SU DESARROLLO RECIENTE

Existen en Argentina 33 programas de grado (Licenciaturas) y 42 programas de postgrado (15 doctorados y 27 maestrías) en ciencia política¹¹. Como indicamos, la autonomización de la disciplina como campo de formación es muy reciente. El promedio de edad de las Licenciaturas es de 12 años y se reduce a 6 para las otorgadas por universidades de gestión pública¹². La edad promedio de los programas de postgrado es un poco mayor (14 años), pero 17 de los 27 programas sobre los que obtuvimos datos comenzaron sus actividades en 1990 o después. A diferencia de lo que ocurrió con otras ciencias sociales, el primer impulso para la autonomía académica de la disciplina lo dieron las universidades de gestión privada y las universidades (públicas y privadas) del interior del país. En los últimos años, el crecimiento de los programas de grado y postgrado estuvo impulsado por las universidades públicas, en especial las localizadas en el conurbano de Buenos Aires¹³. Algunas universidades privadas de fundación reciente¹⁴ incluyeron a la ciencia política dentro de su relativamente selecta oferta de programas de estudio. La formación en

⁸ El conocimiento y la investigación acerca de fenómenos y sistemas políticos extra-nacionales es pobre. Los países latinoamericanos mejor conocidos son algunos de los más cercanos (Brasil, Chile, Uruguay, pero no Bolivia ni Paraguay). La política norteamericana y europea tienen una presencia alarmantemente menor que su influencia global. El conocimiento sobre África y Asia, incluyendo a los grandes jugadores como Rusia, China y la India, es prácticamente inexistente.

⁹ Estudios como el de Strasser (2004), la compilación de O'Donnel, Iazzetta y Vargas Cullel (2003) y Nun (2002) constituyen más bien excepciones frente a una marcada reticencia o dificultad para retomar sobre el problema de las condiciones sociales de la democracia.

¹⁰ Las prioridades de las agencias que financian la investigación y las de los organismos multilaterales de crédito, a su vez, ejercen fuerte influencia en la determinación de las prioridades del Estado y de las redes internacionales de investigación.

¹¹ Esta cuenta no incluye a los programas de relaciones internacionales que, en la mayoría de las casas de estudio, están separados de los de ciencia política.

¹² Los promedios corresponden a los 28 programas sobre los que tenemos datos.

¹³ El promedio de antigüedad de los programas de grado dictados en la Ciudad de Buenos Aires es de 16 años, el de los dictados en las ciudades del conurbano bonaerense, 8 años, y el de los dictados en el interior del país, 11 años.

¹⁴ Como la Universidad de San Andrés y la Universidad Torcuato Di Tella.

ciencia política es una carta que las autoridades de las universidades jóvenes toman en cuenta y juegan en su intento de distinguir su oferta de las casas de estudios más tradicionales. En el campo académico, la disciplina es visible y valorada positivamente.

La demanda de formación en ciencia política acompaña al crecimiento de la oferta. En los últimos seis años el número de alumnos de ciencia política y relaciones internacionales creció a un ritmo más rápido que la matrícula universitaria. Consecuentemente, la incidencia de los alumnos de estas carreras sobre el total pasó de 0,8% a 1%¹⁵. Como sugiere la Tabla 1, los nuevos programas en las universidades públicas impulsan el crecimiento de la matrícula. El porcentaje de alumnos que estudian estas disciplinas en universidades nacionales pasó de 67 a 76%, reduciendo la relativa sobre-representación de la oferta privada que se registraba desde el origen.

TABLA 1: Evolución de la matrícula universitaria en ciencia política y relaciones internacionales según tipo de universidad

	1998	1999	2000	2001	2002	2003
ALUMNOS DE UNIVERSIDADES DE GESTIÓN PÚBLICA						
Alumnos de C. Política y RRII	5795	7158	8542	9354	10536	11759
Alumnos de C. Política y RRII / Alumnos de Universidades de Gestión Pública	0,6%	0,7%	0,7%	0,8%	0,8%	0,9%
ALUMNOS DE UNIVERSIDADES DE GESTIÓN PRIVADA						
Alumnos de C. Política y RRII	2834	2896	3056	3219	3320	3698
Alumnos de C. Política y RRII / Alumnos de Universidades Gestión Privada	1,8%	1,6%	1,5%	1,6%	1,6%	1,7%
TOTAL ALUMNOS DE C. POLÍTICA Y RRII	8629	10054	11598	12573	13856	15457
TOTAL ALUMNOS UNIVERSITARIOS	1.090.516	1.243.368	1.341.757	1.413.929	1.460.120	1.493.556
Alumnos de C. Política y RRII Gestión Pública /						
Total Alumnos C. Política y RRII	67,2%	71,2%	73,7%	74,4%	76,0%	76,1%
Alumnos Gestión Pública /						
Total Alumnos Universitarios	85,2%	85,2%	85,0%	85,6%	86,2%	85,6%

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Secretaría de Políticas Universitarias, Ministerio de Educación de la Nación.

¹⁵ Puesto que contamos con datos agrupados no podemos determinar cuánto de este crecimiento obedece a los programas de ciencia política o a los de relaciones internacionales.

A juzgar por la Tabla 2, el interés en estas disciplinas persiste en el tiempo un poco menos que otras vocaciones. En 2002, los estudiantes en ciencia política y relaciones internacionales representaban el 0,9% del total y los egresados que obtuvieron estos títulos el 0,7%. La caída de estas disciplinas en el total de diplomas de grado es más pronunciada entre quienes recibieron sus títulos en universidades de gestión privada. Sugerimos una hipótesis de interpretación. La consolidación de la ciencia política como programa de formación universitaria parece ir a un ritmo más rápido que el de su consolidación como profesión. Esto explicaría que el porcentaje de egresados caiga en las instituciones de gestión privada, cuyo alumnado es más sensible al valor de mercado de los títulos, y en los años de profundización de la crisis económica, cuando aumenta el costo de oportunidad de continuar estudios con inserción laboral más incierta. También es posible, y compatible con lo mencionado anteriormente, que el contenido de los programas de estudio decepcione a los alumnos una vez que ingresan a las carreras.

Tabla 2: Evolución de los egresados de programas de grado en ciencia política y relaciones internacionales según tipo de universidad

	1997	1998	1999	2000	2001	2002
EGRESADOS DE UNIVERSIDADES DE GESTIÓN PÚBLICA						
Egresados de C. Política y RRII	127	126	173	251	289	308
Egresados de C. Política y RRII / Egresados de Universidades de Gestión Pública	0,4%	0,3%	0,4%	0,5%	0,6%	0,5%
EGRESADOS DE UNIVERSIDADES DE GESTIÓN PRIVADA						
Egresados de C. Política y RRII	263	332	303	258	237	203
Egresados de C. Política y RRII / Egresados de Universidades Gestión Privada	2,4%	2,4%	2,0%	1,6%	1,5%	1,1%
TOTAL EGRESADOS DE C. POLÍTICA Y RRII	390	458	476	509	526	511
TOTAL EGRESADOS UNIVERSITARIOS	45.642	50.140	55.174	62.830	64.619	74.798
Egresados de C. Política y RRII Gestión Pública / Total Egresados C. Política y RRII	32,6%	27,5%	36,3%	49,3%	54,9%	60,3%
Egresados Gestión Pública / Total Egresados Universitarios	75,6%	72,4%	72,0%	74,3%	74,8%	75,5%

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Secretaría de Políticas Universitarias, Ministerio de Educación de la Nación.

Junto con la multiplicación de espacios en los que se enseña ciencia política surgieron nuevas oportunidades de publicación académica. En un relevamiento informal hemos contado 11 revistas con revisión de pares vigentes en las que se publican textos de la disciplina. Seis de ellas publican fundamentalmente artículos politológicos¹⁶. Diez de las 11 publicaciones relevadas comenzaron a aparecer después de 1990, confirmando el movimiento de fortalecimiento institucional de los últimos años. Debe notarse, sin embargo, que la autonomía académica de la disciplina es aún incompleta. Puesto que el número de puestos en los programas de ciencia política es mucho más grande que el que puede cubrirse con los profesionales formados en la generación anterior y el número de programas crece, la mayoría de los profesores universitarios provienen de otros campos¹⁷. La auto-reproducción de los planteles profesionales es una tarea para la próxima generación de politólogos.

IV. EL LUGAR SOCIAL DE LA CIENCIA POLÍTICA: BALANCE Y PERSPECTIVAS

El aumento en el número de estudiantes y de textos circulando en la comunidad de colegas es todavía insuficiente para delimitar claramente un área de incumbencia profesional.

Esta insuficiencia obedece, en parte, a una divergencia, en camino de resolverse, entre las inclinaciones vocacionales y los itinerarios laborales de quienes estudiaron en universidades de gestión estatal y quienes lo hicieron en las de gestión privada. Los segundos consiguen una rápida incorporación al ámbito laboral, principalmente en puestos con un perfil empresarial. Por ejemplo: en consultoras políticas, en las áreas de relaciones institucionales de las empresas o en medios de comunicación. Les insurge un mayor esfuerzo ingresar al ámbito académico, especialmente en las universidades nacionales o en proyectos de organismos estatales como el CONICET. El primer contacto con el mundo laboral para los egresados de las universidades de gestión estatal suele ser la docencia o la investigación *ad honorem*. Esta experiencia académica facilita el acceso a las becas y subsidios ofrecidos por los organismos estatales, las fundaciones y las universidades nacionales y extranjeras. El fuerte compromiso académico de universidades de gestión privada como la de San Andrés y la Torcuato Di Tella y el trabajo para facilitar la inserción ocupacional de sus egresados de algunas universidades públicas más jóvenes (como las de General San Martín, General Sarmiento y Lanús) muestran un camino de superación de esta divergencia.

Los principales empleadores de politólogos y politólogas en puestos que requieren saber ciencia política se concentran en actividades sin fines de lucro: el gobierno nacional, los provinciales y los locales; los organismos internacionales, las organizaciones de la sociedad civil y las universidades. En el sector privado, los principales demandantes son los estudios de opinión pública y

¹⁶ Estas son: *Revista Argentina de Ciencia Política*, *Revista de la Sociedad Argentina de Análisis Político* (SAAP), *PostData*, *Política y Gestión* (Universidad de San Martín), *El Debate Político* (Universidad de San Andrés, Universidad Di Tella, FLACSO y IUPERJ) y *Deus Mortalis* (esta última publica textos de filosofía política). Aparecen textos de ciencia política en *Desarrollo Económico* (IDES), *Estudios Sociales* (Universidad del Litoral), *Revista de Ciencias Sociales* (Universidad de Quilmes), *Sociedad* (Facultad de Ciencias Sociales de la UBA) y *Prismas* (Universidad de Quilmes).

¹⁷ Como ejemplos de ello podemos mencionar que de los 35 profesores titulares que tiene la carrera de ciencia política en la UBA (la más numerosa del país) solo 8 son politólogos, es decir el 22,86%. En el mismo sentido la materia Ciencia Política en el Ciclo Inicial (CBC) de la Universidad de Buenos Aires no tiene ni un solo politólogo sobre un total de 8 cátedras. Cabe destacar que por esta asignatura pasan anualmente cerca de 10.000 estudiantes, constituyéndose, sin dudas, en el espacio académico cuantitativamente más relevante para difundir las particularidades de la disciplina.

marketing político. Las tareas predominantes para las que se requiere a los colegas son el análisis especializado de información (en forma de investigación, consultoría o asesoría); la capacitación y la docencia (en variadas modalidades) y la gestión.

Varios de estos sectores están creciendo. La demanda de profesionales para la gestión pública en todos los niveles de gobierno aumenta, aunque a menudo el acceso a esos puestos está sujeto a restricciones “informales” como la identidad partidaria. Los procesos de reforma institucional, frecuentes en las provincias y siempre presentes en la discusión pública nacional, reclaman tratamientos politológicos. Las organizaciones de la sociedad civil aumentan en número y tamaño y, de manera creciente, orientan su actividad a la incidencia sobre las políticas públicas. Las universidades, hemos mostrado, multiplican su oferta de formación en ciencia política. Los organismos internacionales contratan servicios de consultoría o emplean de modo permanente a profesionales locales. La frecuencia de las campañas y la mediatización de la política ofrecen múltiples oportunidades para los análisis de opinión pública.

Sin embargo, la inserción profesional en puestos para los que la ciencia política es una competencia relevante continúa siendo muy dificultosa para la mayoría de los jóvenes egresados. Esta dificultad obedece a varias razones. En primer lugar, puesto que la demanda de empleo se concentra en organizaciones que no persiguen fin de lucro, la actividad es muy sensible a las oscilaciones en el financiamiento. En segundo lugar, las políticas de contratación no son claras: en el Estado, porque la profesionalización de la gestión pública es incompleta; en las organizaciones de la sociedad civil, porque suelen ser pequeñas, financieramente vulnerables y están ellas mismas en proceso de maduración. En tercer lugar, porque la inversión en educación superior es muy baja y el financiamiento del sistema de investigación pobre, lo cual hace que rara vez los numerosos puestos universitarios puedan constituirse en única fuente de ingresos. Finalmente, porque muchas veces los empleadores desconocen cuáles son los saberes específicos de las politólogas y los politólogos.

El desconocimiento público sobre el quehacer propio de la ciencia política es mayoritario. Nuevamente, es necesario considerar más que un factor para comprenderlo. El primero, y probablemente el más relevante, es la juventud de la disciplina. Emitir un juicio profesionalmente fundado y creíblemente imparcial sobre temas políticos es, siempre y en todo lugar, una tarea difícil. La dificultad se multiplica cuando el juicio se apoya en un modo de pensar y argumentar que, en relación con disciplinas más tradicionales como la historia, el derecho o la economía, suena exótico. Quien alguna vez haya tratado de explicar en público por qué los distritos uninominales tienden a reducir el número efectivo de partidos políticos habrá experimentado esta dificultad. Los auditorios de los argumentos nuevos necesitan siempre de un tiempo de adaptación. En segundo lugar, la actividad partidaria es mirada con recelo en muchos países, dentro y fuera de América Latina. El recelo es especialmente marcado en la Argentina actual. La ciencia política tiende a ser asociada, a veces, con la actividad partidaria y a ser imaginada, entonces, como “ciencia para ganar elecciones”. Otras veces se la concibe como “ciencia para gobernar bien”, inspirando de este modo a quienes preferirían una tecnocracia benévola a estas democracias. Dado que el conocimiento general sobre la disciplina es bajo (los textos de ciencia política no forman parte del currículum de la educación primaria o secundaria) aún no es posible despejar estos equívocos. Finalmente, también es cierto que el conocimiento disponible en ciencia política acerca de las áreas que más preocupan a la ciudadanía argentina hoy (el desempleo, la desigualdad, la inseguridad)

ridad pública) no es muy firme. Nuestras herramientas conceptuales más poderosas sirven, sobre todo, para el análisis institucional. El público suele estar más preocupado por los resultados y las jugadas que por conocer las reglas del juego. Las reglas restringen las jugadas y resultados posibles, pero esto sólo es perceptible para quien ya conoce las reglas y los modos de inferir jugadas y resultados a partir de ellas.

Estos argumentos deben interpretarse como una descripción de las dificultades que enfrenta una disciplina en crecimiento más que como el diagnóstico de un saber en declinación. La consolidación de la ciencia política como programa de estudios debería exhibir sus frutos en poco tiempo. Decenas de miembros de la “segunda” generación de científicos políticos argentinos, formados durante los primeros años de universidad democrática, han sido admitidos en los más competitivos programas de postgrado en el exterior, lo cual verifica la validez internacional de los estándares de estudio locales. Algunos de ellos trabajan en departamentos de ciencia política de primer nivel y publican en las más exigentes revistas y editoriales. Otros regresaron y realizan actividades de docencia e investigación tanto en universidades metropolitanas como en las del interior del país. Los congresos de la Sociedad Argentina de Análisis Político se reúnen con regularidad y convocan presentaciones de docentes y alumnos de todos los programas existentes en Argentina. La opinión de los científicos políticos ha sido muy influyente en los numerosos debates acerca de la reforma política, tiene creciente presencia en las intervenciones públicas de las organizaciones de la sociedad civil y dispone de un lugar en los medios gráficos. La regularización del financiamiento de la investigación, la institucionalización de los caminos profesionales existentes y el abordaje de los temas de preocupación ciudadana más urgente son los desafíos que el abordaje científico de la política debe enfrentar para apuntalar y expandir el lugar social que ha tallado en su corta trayectoria argentina.

REFERENCIAS

- Abal Medina, Juan Manuel. 2004. *La muerte y la resurrección de la representación política*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Abal Medina, Juan Manuel y Julieta Suárez Cao. 2002. “La competencia partidaria en Argentina: sus implicancias sobre el régimen democrático”. En *El asedio a la política: los partidos latinoamericanos en la era neoliberal*, editado por Marcelo Cavarozzi y Juan Manuel Abal Medina. Rosario: Homo Sapiens – Konrad Adenauer Stiftung.
- Aboy Carlés. 2001. *Las dos fronteras de la democracia argentina: la transformación de las identidades políticas de Alfonsín a Menem*. Rosario: Homo Sapiens.
- Acuña, Carlos. 2000. “Entrevista”. *POSTData* (6): 233–245.
- Acuña, Carlos (ed.). 1995. *La nueva matriz política argentina*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Acuña Carlos y William Smith. 1996. “La lógica política de liberalización económica en la administración de Menem”. *Desarrollo Económico* 36: 141: 355–389.
- Acuña, Carlos y Catalina Smulovitz. 1991. “¿Ni olvido ni perdón? Derechos humanos y tensiones cívico-militares en la transición argentina”. *Documento de Trabajo CEDES* N° 69.
- Acuña, Carlos y Mariano Tommasi. 1999. “Some reflections on the institutional reforms required for Latin America”. *Documento de Trabajo* N° 20. Buenos Aires: Fundación Gobierno y Sociedad, Centro de Estudios para el Desarrollo Institucional.
- Almond, Gabriel. 1999. “Mesas separadas: escuelas y corrientes en las ciencias políticas”. En *Una disciplina segmentada. Escuelas y corrientes en las ciencias políticas*, editado por Gabriel Almond. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Alonso, Paula. 2000. *Entre la revolución y las urnas: orígenes de la Unión Cívica Radical*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Aznar, Luis y Luis Tonelli. 1993. “La ciencia política en el fin de siglo. Aportes para (re) iniciar una discusión”. *Sociedad* (3): 119–132.

- Borón, Atilio. 2002. *Teoría y filosofía política: la recuperación de los clásicos en el debate latinoamericano*. Buenos Aires: Clacso.
- Botana, Natalio. 1977. *El orden conservador: la política argentina entre 1880 y 1916*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Botana, Natalio. 1984. *La tradición republicana: Alberdi, Sarmiento y las ideas políticas de su tiempo*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Botana, Natalio y Ezequiel Gallo. 1997. *De la república posible a la república verdadera, 1880–1910*. Buenos Aires: Compañía Espasa Calpe Argentina.
- Bulcourn, Pablo. 2004. "El árbol y sus frutos: la ciencia política y la construcción del conocimiento social en la Argentina reciente". *Revista argentina de Ciencia Política* 7/8: 225–230.
- Bulcourn, Pablo y Juan Cruz Vázquez. 2004. "La ciencia política como profesión". *POSTData* 10: 225–230.
- Bulcourn, Pablo y Martín D'Alessandro. 2002. "La Ciencia Política en la Argentina. Desde sus comienzos hasta los años 80". *Revista de ciencias sociales* (noviembre).
- Bulcourn, Pablo y Martín D'Alessandro. 2003. "La ciencia política en la Argentina". En *Introducción a la Ciencia Política* (nueva versión), editado por Julio Pinto. Buenos Aires: Eudeba.
- Canton, Dario. 1968. *Materiales para el estudio de la sociología política en la Argentina*. Buenos Aires: Editorial del Instituto.
- Calvo, Ernesto y Juan Manuel Abal Medina (h.) (eds.). 2001. *El federalismo electoral argentino*. Buenos Aires: INAP/Eudeba.
- Cavarozzi, Marcelo. 1983. *Autoritarismo y democracia (1955–1983)*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Cavarozzi, Marcelo. 2000. *El capitalismo político tardío y su crisis en América Latina*. Rosario: Homo Sapiens.
- Cheresky, Isidoro y Jean-Michel Blanquer (comps.). 2003. *De la ilusión reformista al descontento ciudadano: las elecciones en Argentina, 1999–2001*. Rosario: Homo Sapiens.
- Chiaramonte, José Carlos. 1997. *Ciudades, provincias, Estados: orígenes de la nación argentina: 1880–1846*. Buenos Aires: Compañía Espasa Calpe Argentina.
- Consejo para la consolidación de la democracia. 1986. *Reforma constitucional. Dictamen preliminar del Consejo para la consolidación de la democracia*. Buenos Aires: Eudeba.
- De Ipola, Emilio. 1983. *Ideología y discurso populista*. Buenos Aires: Folios.
- De Luca, Miguel, Mark Jones y María Inés Tula. 2002. "Back-rooms or ballot boxes: candidate nomination in Argentina". *Comparative Political Studies* 35 (4): 413–436.
- De Riz, Liliana. 1986. "Política y Partidos: ejercicio de análisis comparado: Argentina, Chile, Brasil y Uruguay". *Desarrollo Económico* 25 (100): 659–682.
- De Riz, Liliana. 1987. *Retorno y derrumbe*. Buenos Aires: Hyspamérica.
- Del Campo, Hugo. 1983. *Sindicalismo y peronismo*. Buenos Aires: Clacso.
- Delamata, Gabriela. 2000. "Populismos y derechos. Sobre la constitución del sujeto político democrático en Argentina". *Política y Gestión* (1): 59–80.
- Dos Santos, Mario (comp.). 1985. *Concertación político-social y democratización*. Buenos Aires: FLACSO.
- Dos Santos, Mario. 1992. *¿Qué queda de la representación política?* Buenos Aires: Clacso.
- Dotti, Jorge. 2000. *Carl Schmitt en Argentina*. Rosario: Homo Sapiens.
- Dotti, Jorge y Julio Pinto. 2002. *Carl Schmitt: su época y su pensamiento*. Buenos Aires: Eudeba.
- Escolar, Marcelo, Ernesto Calvo et al. 2002. "Últimas imágenes antes del naufragio: las elecciones de 2001 en Argentina". *Desarrollo Económico* 42 (165): 25–44.
- Etchemendy, Sebastián y Vicente Palermo. 1998. "Conflicto y concertación. Gobierno, Congreso y organizaciones de interés en la reforma laboral del primer gobierno de Menem". *Desarrollo Económico* 37 (148): 559–590 (<http://www.monografias.com/trabajos6/napro/napro.shtml>)
- Faletti, Tulia. 2001. "Federalismo y descentralización educativa en la Argentina. Consecuencias (no queridas) de la descentralización del gasto en un país federal". En *El federalismo electoral argentino*, editado por Calvo y Abal Medina. Buenos Aires: INAP/Eudeba.
- Fernández, Arturo (comp.). 2002. *La Ciencia Política en la Argentina. Dos siglos de historia*. Buenos Aires: Ediciones Biebel.
- Ferreira Rubio, Delia y Matteo Goretti. 1996. "Cuando el presidente gobierna solo. Menem y los decretos de necesidad y urgencia hasta la reforma constitucional (julio de 1989–agosto de 1994)". *Desarrollo Económico* 36 (141): 443–474.

- García Delgado, Daniel. 1998. *Estado-nación y globalización. Fortalezas y debilidades en el umbral del tercer milenio*. Buenos Aires: Ariel.
- Gargarella, Roberto. 1999. *Las teorías de la justicia después de Rawls*. Buenos Aires: Paidós.
- Gerchunoff, Pablo y Juan Carlos Torre. 1996. "La política de liberalización económica en la administración de Menem". *Desarrollo Económico* 36 (143): 733-768.
- Germani, Gino. 1973. "El surgimiento del peronismo: el rol de los obreros y de los migrantes internos". *Desarrollo Económico* (51): 435-488.
- Gibson, Edward y Ernesto Calvo. 1999. "Federalism, Public Spending and Electoral Coalitions: Making Market Reform Politically Viable in Argentina". En mimeo Department of Political Science, Northwestern University.
- González Bombal, Inés y Rodrigo Villar. 2003. *Organizaciones de la sociedad civil e incidencia en las políticas públicas*. Buenos Aires: Libros del Zorzal.
- Grossi, María y Roberto Gritti. 1989. "Los partidos frente a una democracia difícil. La evolución de los partidos en Argentina". *Crítica y Utopía* (18).
- Hilb, Claudia (comp.). 1994. *El resplandor de lo público: en torno a Hannah Arendt*. Caracas: Nueva Sociedad.
- Iaryczower, Pablo Spiller y Mariano Tommasi. 2002. "Judicial Decision Making in Unstable Environments: Argentina 1938-1998". *American Journal of Political Science* 46 (4): 699-716.
- Iazetta, Osvaldo. 1997. "Capacidades técnicas y de gobierno en las privatizaciones de Menem y Collor de Melo". *Desarrollo Económico* 37 (146): 263-285.
- Jones, Mark P., Sebastián Saiegh, Pablo T. Spiller, y Mariano Tommasi. 2002. "Amateur legislators-professional politicians: the consequences of party-centered electoral rules in a federal system". *American Journal of Political Science* 46 (3): 656-669.
- Kandel, Victoria. 2001. "La enseñanza de la ciencia política en la Argentina". Trabajo presentado en el V Congreso Nacional de Ciencia Política, SAAP, Río Cuarto, 14 al 17 de noviembre.
- Landi, Oscar. 1985. *El discurso sobre lo posible: la democracia y el realismo político*. Buenos Aires: Estudios Cedes.
- Leiras, Marcelo. 2004. "Organización partidaria y democracia: tres tesis de los estudios comparativos y su aplicación a los partidos en la Argentina". *Revista SAAP* 1 (3): 515-560.
- López, Ernesto. 1994. *Ni la ceniza ni la gloria. Actores, sistema político y cuestión militar en los años de Alfonsín*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.
- Mackinnon, Moira y Mario Petrone. 1999. *Populismo y neopopulismo en América Latina*. Buenos Aires: Eudeba.
- Molinelli, Guillermo. 1991. *Presidentes y congresos en la Argentina: mitos y realidades*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.
- Murmis, Miguel y Juan Carlos Portantiero. 1973. *Estudios sobre los orígenes del peronismo*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Mustapic, Ana María. "Del Partido Peronista al Partido Justicialista. Las transformaciones de un partido carismático". En *El asedio a la política: los partidos latinoamericanos en la era neoliberal*, editado por Marcelo Cavarozzi y Juan Manuel Abal Medina. Rosario: Homo Sapiens – Konrad Adenauer Stiftung.
- Nohlen, Dieter y Liliana De Riz. 1991. *Instituciones y Cambio Político en la Argentina*. Buenos Aires: Legasa.
- Novaro, Marcos. 1994. *Pilotos de tormentas*. Buenos Aires: Letra Buena.
- Novaro, Marcos. 2000. *Representación y liderazgo en las democracias contemporáneas*. Rosario: Homo Sapiens.
- Novaro, Marcos. 2001. "Presidentes, equilibrios institucionales y coaliciones de gobierno en Argentina (1989-2000)". En *Tipos de presidencialismo y coaliciones de gobierno en América Latina*, editado por Jorge Lanzaro. Buenos Aires: Clacso.
- Nun, José. 1969. "Superpoblación relativa, ejército industrial de reserva y masa marginal". *Revista Latinoamericana de Sociología* (2): 174-236.
- Nun, José. 2001. *Marginalidad y exclusión social*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económico.
- Nun, José. 2002. *Democracia: gobierno del pueblo o de los políticos*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Nun, José y Juan Carlos Portantiero. 1987. *Ensayos sobre la transición democrática en la Argentina*. Buenos Aires: Puntosur.
- O'Donnell, Guillermo. 1972. *Modernización y autoritarismo*. Buenos Aires: Paidós.

- O'Donnell, Guillermo. 1977. "Estado y alianzas en Argentina 1956–1976". *Desarrollo Económico* (64): 523–554.
- O'Donnell, Guillermo. 1978. *Apuntes para una teoría del Estado*. Buenos Aires: Documentos CEDES / Clacso.
- O'Donnell, Guillermo. 1992. *¿Democracia delegativa?* Montevideo: Cuadernos del CLAEH, N° 61: 5–20.
- O'Donnell, Guillermo. 1998. "Accountability horizontal". *Agora* (8): 5–34.
- O'Donnell, Guillermo, Philippe Schmitter y Lawrence Whitehead. 1988. *Transiciones desde un gobierno autoritario*. Buenos Aires: Paidós.
- O'Donnell, Guillermo, Osvaldo Iazzetta y Jorge Vargas Cullel (comps.). 2003. *Democracia, desarrollo humano y ciudadanía: reflexiones sobre la calidad de la democracia en América Latina*. Rosario: Homo Sapiens / Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, Dirección Regional para América Latina y el Caribe.
- Oszlak, Oscar. 1978. "La formación histórica del Estado en América Latina: elementos teórico-metodológicos para su estudio". *Estudios CEDES* 1 (3).
- Oszlak, Oscar (comp.). 1984. *Proceso, crisis y transición democrática* (2 vols.). Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Oszlak, Oscar. 2004. *Política y gestión pública*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Oszlak, Oscar y Guillermo O'Donnell. 1976. "Estado y políticas estatales en América Latina: hacia una estrategia de investigación". *Documentos CEDES / Clacso* N° 4.
- Palermo, Vicente y Marcos Novaro. 1996. *Política y poder en el gobierno de Menem*. Buenos Aires: Norma.
- Pinto, Julio. 1996. *Max Weber actual. Liberalismo ético y democracia*. Buenos Aires: Eudeba.
- Pinto, Julio. 2003. "La ciencia política". En *Introducción a la ciencia política* (nueva versión), editado por Julio Pinto. Buenos Aires: Eudeba.
- Repetto, Marcelo Fabián. 2001. *Gestión pública y desarrollo social en los noventa: las trayectorias de Argentina y Chile*. Buenos Aires: Prometeo.
- Rinesi, Eduardo. 1993. *Seducidos y abandonados: carisma y traición en la "transición democrática" argentina*. Buenos Aires: Manuel Suárez.
- Romero, José Luis. 1998. *Las ideas políticas en Argentina*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Sábato, Hilda. 1998. *La política en las calles. Entre el voto y la movilización. Buenos Aires, 1862–1880*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Schuster, Federico Luis. 2002. *Relato del presente. La protesta social en la Argentina desde el 19 y 20 de diciembre de 2001*. Buenos Aires: Eudeba.
- Serrafero, Mario. 1997. *Reelección y sucesión presidencial: poder y continuidad. Argentina, América Latina y EE.UU.* Buenos Aires: Editorial de Belgrano.
- Sidicaro, Ricardo y Jorge Mayer. 1995. *Política y sociedad en los años del menemismo*. Buenos Aires: Carrera de Ciencia Política / Oficina de publicaciones del Ciclo Básico Común de la Universidad de Buenos Aires.
- Smith, William, Carlos Acuña y Eduardo Gamarra. 1994. *Democracia, mercados y reforma estructural en América Latina*. Miami: Centro Norte–Sur.
- Smulovitz, Catalina. 1986. "El Sistema de Partidos en la Argentina: Modelo para Armar". *Desarrollo Económico* 26 (101): 143–147.
- Smulovitz, Catalina y Enrique Peruzzotti (eds.). 2002. *Controlando la política: ciudadanos y medios en las nuevas democracias*. Buenos Aires: Temas.
- Strasser, Carlos. 2004. *Democracia y desigualdad: sobre la democracia "real" a fines del Siglo XX*. Buenos Aires: Clacso.
- Tommasi, Mariano y Sebastián Saiegh (eds.). 1997. *La nueva economía política: racionalidad e instituciones*. Buenos Aires: Eudeba.
- Torre, Juan Carlos. 1997. "El lanzamiento político de las reformas estructurales en América Latina". *Política y Gobierno* 4 (2): 471–498.
- Torre, Juan Carlos. 2003. "Los huérfanos de la política de partidos. Sobre los alcances y naturaleza de la crisis de representación partidaria". *Desarrollo Económico* 42 (168): 619–652.
- Torre, Juan Carlos (comp.). 1988. *La formación del sindicalismo peronista*. Buenos Aires: Legasa.

- Vessuri, Hebe. 1992. "Las ciencias sociales en la Argentina: diagnóstico y perspectivas". En *La política de investigación científica y tecnológica argentina*, editado por Enrique Oteiza et al. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Zimmermann, Eduardo. 1995. *Los liberales reformistas*. Buenos Aires: Sudamericana.

Marcelo Leiras es Licenciado en Sociología (UBA, 1992) y Candidato a Doctor en Ciencia Política (Department of Political Science, University of Notre Dame, 1998). Ha concentrado sus actividades de investigación en el análisis comparado de las instituciones de gobierno democráticas y en las teorías sobre la génesis y los efectos de las instituciones. Se ha desempeñado como consultor del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, Unicef, OIT y la Fundación Ford. Sus publicaciones más recientes incluyen, "¿De qué hablamos cuando hablamos de instituciones informales", en *Estudios de Política Comparada*, editado por Arturo Fernández (2004, Rosario: Universidad Nacional de Rosario), y "Organización partidaria y democracia: tres tesis de los estudios comparativos y su aplicación a los partidos en Argentina", en *Revista SAAP* 1 (3) (2004). (E-mail: mleiras@udesa.edu.ar)

Juan Abal Medina (h.) es Doctor en Ciencia Política (FLACSO-México). Fue investigador Visitante de la Universidad de Georgetown. Profesor en las universidades de Buenos Aires, San Andrés y San Martín e investigador del CONICET. Es autor de numerosos libros y artículos en revistas especializadas sobre las instituciones políticas. Actualmente se desempeña como *Coordinador del Plan Estratégico* de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. (E-mail: juanabal@uolsinectis.com.ar)

Martín D'Alessandro es politólogo de la Universidad de Buenos Aires, UBA; Magíster en Ciencias Sociales, UBA; y Doctorando UBA. Actualmente se desempeña como profesor de Ciencia Política en la Universidad de Buenos Aires, Universidad de San Andrés y Universidad de San Martín. (E-mail: mdalessandro@ciudad.com.ar)